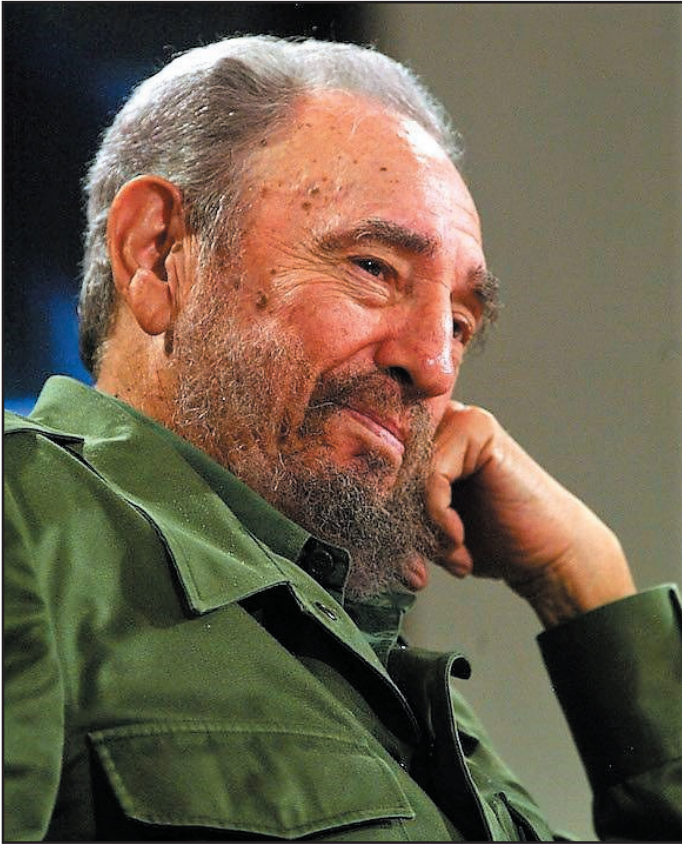


Falleció Fidel Castro, líder de la Revolución Cubana



La Habana (26/11/16)

La noticia de la muerte del ex gobernante cubano desató confusión entre los habitantes de la isla. Muchos creían que se trataban de una nueva versión falsa.

En las primeras horas del sábado, policías comenzaron a desalojar el Malecón y solo después del mediodía empezó la venta de periódicos, pero solo uno por persona.

Viernes 25 de noviembre, La Habana. Es casi medianoche y un grupo de jóvenes periodistas espera en la calle para entrar a la Fábrica de Arte Cubano, en el barrio Vedado. Una llamada los sorprende cuando celebran un cumpleaños. "Parece que murió Fidel", dice alguien al teléfono.

Son colaboradores del medio independiente cubano *El Toque* y quieren confirmar la noticia. Pero no pueden conectarse a Internet porque no hay redes disponibles y en Cuba no hay acceso a planes de datos móviles.

-Tenemos que ver Twitter, ¿quién puede estar conectado para que lo revise?, pregunta una chica.

El grupo, incrédulo, comienza a llamar a sus familiares buscando saber si la noticia es real. "No, no murió. No han dicho

nada, a ver, ¿cuál es tu fuente?", dice otro joven que también espera y escuchó la conversación. "Que si el hombre se murió nos meten aquí 20 días de luto o eso", comenta.

Un mensaje de texto lo confirma: el General del Ejército Raúl Castro salió en Cubavisión comunicando la muerte de su hermano. La Fábrica de Arte cierra y comienza a llenarse la calle de jóvenes.

Amigos y familiares los llaman para que regresen a sus casas. "Todo puede pasar, puede ser estado de duelo, de emergencia, del ejército atrincherado, no sabemos", explica uno de ellos.

"Entren, entren, que se acaba de morir Fidel y esto se puede poner malo", dice una mujer a su hijo, que está con sus amigos adolescentes en la calle.

Los periodistas caminan hacia el centro del Vedado y buscan información sintonizando las radios en un celular. Están transmitiendo salsa, boleros, rock. Sintonizan Radio Reloj, una emisora del Estado que da noticias y la hora a cada minuto. Los seis jóvenes se reúnen en torno al teléfono.

"12:30 minutos. En el año 58 de la Revolución transmite Radio Reloj desde La Habana. Hoy es viernes", se equivoca el locutor. Suenan papeles que cambian de mano, murmullos, luego silencio. El grupo escucha con tensión. El locutor rectifica: "Hoy es sábado 26 de noviembre de 2016. En 1961 fueron asesinados..." Los jóvenes se miran incrédulos, nada sobre la muerte del fundador de la Revolución Cubana.

"12:31 minutos. Expertos analizan la presencia de organismos internacionales en la desestabilización de Venezuela". Se pronostican chubascos. Los titulares no traen la muerte de Fidel Castro.

"Esto es muy fuerte. Yo sé lo que la gente dice, que vio en la televisión, pero esto te hace descreerlo", dice uno de los jóvenes, asombrado de que la radio oficial no traiga la noticia.

Unas cuadras más allá se encuentran con otros jóvenes que regresan a casa. Dicen que la policía está sacando a la gente del Malecón. Que las personas que estaban ahí se enteraron porque el gobierno llamó a los guardias del sector y comenzaron a desalojar. Una carrera de motos deja el aire impregnado de olor a caucho.

De pronto aparece un grupo de jóvenes borrachos que va cantando por la mitad de la calle. La policía los detiene. - En primer lugar se murió Fidel. En segundo lugar vienen por el medio de la vía. ¿Qué ustedes pretenden hacer?, dice un oficial.

-Con el mayor respeto, no sabíamos que la noticia era cierta, no es con

mala intención. ¿La noticia es verdad?, responde uno de los hombres. Reciben la confirmación oficial y siguen caminando, ahora en silencio.

El comunicado del Presidente Raúl Castro:

"Hoy 25 de noviembre, a las 10:29 horas de la noche, falleció el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz. En cumplimiento a la voluntad expresa del Compañero Fidel, sus restos serán cremados. En las primeras horas de mañana sábado 26, la comisión organizadora de los funerales, brindará a nuestro pueblo una información detallada sobre la organización del Homenaje póstumo que se le tributará al fundador de la Revolución Cubana.

¡Hasta la victoria siempre!"

Fidel Castro, ¿el político más astuto del siglo XX?

Londres

El fallecido escritor colombiano Gabriel García Márquez escribió que en una ocasión vio a Fidel Castro, gran amante de los helados, comerse no menos de 28 bolas en una sola sentada.

Probablemente se trataba de una historia apócrifa, pero en su exageración García Márquez dijo una verdad fundamental sobre el comportamiento legendario de Castro, que alimentaba el estatus cuasi mitológico del que gozó durante gran parte de su vida adulta.

Después que su Ejército Rebelde derrocara al dictador Fulgencio Batista en 1959, Castro no perdió tiempo en hacer sentir su presencia más allá de los confines de su isla natal. Su principal estrategia fue desafiar de manera abierta, con palabras y hechos, la hegemonía de Estados Unidos en América Latina.

Esa postura lo convirtió rápidamente en una figura clave de la Guerra Fría, ganándole legiones de fervientes seguidores y jurados enemigos, y garantizándole un lugar protagónico en el escenario internacional, algo que aprovechó a fondo durante el siguiente medio siglo.

En 2008, cuando debido a su delicado estado de salud se retiró oficialmente de su puesto como jefe máximo de Cuba, Fidel Castro era el dirigente de la era moderna que más tiempo había estado en el poder: 49 años.

Desde Bahía Cochinos y la Crisis de los Misiles, hasta las intervenciones militares cubanas en Etiopía y Angola, en este período había logrado hacer de su isla una superpotencia en el imaginario mundial.

En casi cinco décadas, había visto ir y venir a diez presidentes estadounidenses, desde Dwight Eisenhower a George W. Bush, y sobrevivido a la una vez aparentemente invencible Unión Soviética, que fue su patrocinador más duradero.

Aunque con cierta reticencia, dentro de Cuba incluso sus adversarios solían mostrar admiración por el hombre que gobernó sus vidas por tantos años.

No importaba cuánto lo odiaran, la mayoría reconocía en él al prototipo del cubano, a un hombre que poseía cantidades superlativas de cualidades que admiraban.

La "cubanía", como la mayoría de los nacionalismos, es un saco en el que caben muchos conceptos, pero en esencia

Falleció Fidel Castro . . . Viene de la portada

A las 2:30 de la mañana, el grupo de periodistas consigue conectarse a internet con una red disponible cerca del hotel Habana Libre. Reunidos en torno a un celular leen sobre las celebraciones de cubanos en Miami.

Para ellos, es un oprobio absoluto. "Las celebraciones de Miami no tienen nada que ver con el sentimiento que se vive en Cuba. Aquí hay dolor y tristeza", comenta uno de ellos.

"Fidel es como un padre para nosotros. Él nunca ha pedido nada que él no sea capaz de hacer", explica.

La mañana del sábado se enteran que un periodista de otro medio independiente fue detenido en el Parque Central y se ha aumentado el control en las calles de La Habana.

La venta de los periódicos comenzó después del mediodía. En los estantes donde venden el diario *Granma*, oficial del Partido Comunista, solo se autorizó la venta de un ejemplar por persona.

"Para nosotros este día marca el inicio de un nuevo período en nuestras vidas, una Cuba sin Fidel donde ahora nos toca a nosotros contar las nuevas historias de nuestra generación y lo que estamos viviendo en estos momentos", comentaron.

Escribe Jon Lee Anderson*

tiene que ver con ser ingenioso, astuto y valiente, cualidades de las que Castro era un ejemplo viviente.

En un país donde "vivir del cuento" es una máxima, Fidel Castro era el cuentista por antonomasia, el más astuto de todos.

Durante los años en que gobernó, los cubanos convirtieron en un pasatiempo nacional el intercambiar historias sobre sus astutas proezas.

A mediados de los 90, un amigo me señaló los automóviles Fiat de la década del 70 que aún circulaban por las calles de La Habana.

Dándose palmadas de gozo en las rodillas, me contó como

Por favor, pase a página 5



HOMENAJE AL COMANDANTE FIDEL CASTRO EN SYDNEY

Este 25 de noviembre falleció el Comandante Fidel Castro Ruz, máximo líder de la Revolución Cubana, lo que se traduce en el dolor de todos los hombres y mujeres del mundo que luchan por un mañana mejor, por lo que significó su lucha, su ejemplo y su calidad moral.

Las organizaciones de Sydney que firman más abajo han preparado un acto de homenaje al compañero Fidel Castro, para este **domingo 4 de diciembre**, a partir de las 12pm, en el local del sindicato de la construcción CFMEU, 12 Railway Street, Lidcombe, al cual ya han comprometido su presencia el personal diplomático de la Embajada de Cuba, autoridades y políticos locales, dirigentes y artistas de nuestra comunidad.

Bajo la dirección de Fidel Castro, Cuba, pequeño país apegado dignamente a su soberanía, a pesar del permanente hostigamiento imperialista, obtuvo resultados excepcionales en materia de desarrollo humano: abolición del racismo, emancipación de la mujer, erradicación del analfabetismo, reducción drástica de la mortalidad infantil, elevación del nivel cultural de todo el pueblo.

Por otra parte, en materia de educación, de salud, de investigación médica y de deporte, Cuba ha obtenido niveles que la sitúan entre las naciones más eficientes del mundo. La Revolución Cubana, de la cual Fidel Castro fue su inspirador, su teórico y líder. En todo el mundo, mujeres y hombres protestan, luchan y a veces mueren para intentar establecer regímenes inspirados en el ejemplo de la Revolución Cubana.

Por estas y muchas razones más, nos reuniremos para rendir el merecido homenaje al Comandante Fidel Castro.

Casa Latinoamericana
Comité Monumento Salvador Allende
Comité por los Derechos Humanos en Guatemala
Comité Chile Somos Todos, NSW

Sydney, 29 noviembre 2016

Los secretos de Fidel

Londres

Jamás sabremos cuántos secretos se llevó Fidel Castro a la tumba.

Como dijera una vez un comentarista en la prensa británica: de la Cuba de Batista a los intrínquilos de la Guerra Fría - y más-, es probable que tuviera como para escribir el más grande de los bestsellers. O dos, si se le hubiera antojado hablar de él mismo.

Pero no fue el caso. Por décadas, su vida privada era "zona de exclusión" en Cuba: ni se hablaba ni se informaba, mucho menos se fotografiaba.

Lo explicaba por razones de seguridad: "(la CIA y el exilio cubano) quieren saber si un día cualquiera fui o no fui al baño, los detalles de cómo está mi próstata, incluso quieren rayos X", explicaba Castro en una rueda de prensa en La Habana en 2000.

1. Su fecha de nacimiento

Oficialmente nació en 1926. Pero investigadores argumentan que fue en 1927.

Mario Beira, autor de *Fidel Castro Ruz: un estudio psicoanalítico*, es uno de quienes sostienen que el padre de Fidel, Ángel Castro, cambió su fecha de nacimiento para que pudiera saltar del tercer al quinto grado en la escuela e inscribirse antes en la secundaria.

Otros apoyan esta tesis con declaraciones que su madre, Lina Ruz, y sus hermanos dieron a la prensa local en los primeros años de la revolución, así como datos recogidos por los primeros biógrafos locales.

En 1977, la periodista estadounidense Bárbara Walters le preguntó cuál era el año correcto. "Me quedo con la fecha menos favorable", fue su respuesta indirecta.

2. Su nombre

Oficialmente era Fidel Alejandro. Pero quienes han urgado en sus documentos de nacimiento -que son varios, debido a su condición original de hijo ilegítimo después regularizado- aseguran que tuvo otros nombres.

La brasileña Claudia Furiati fue la primera en documentar el asunto. En *Fidel Castro: la historia me absolverá* (2003) asegura que el acta de bautismo de 1935 lo registra como Fidel Hipólito Ruz González, que aparece como Fidel Casiano Ruz González en un certificado 1938 y que en 1941, cuando fue reconocido, finalmente se le asigna el nombre por el que se lo conoció hasta el final de sus días: Fidel Alejandro Castro Ruz.

3. Su vida familiar

Fidel Castro gozaba de fama de mujeriego y fueron varios quienes intentaron determinar cuántos hijos habían resultado de sus amoríos. El cálculo más exhaustivo lo hizo la periodista Ann Louise Bardach en el libro *Without Fidel* (2009), y su cuenta llega a 11.

Castro se casó en 1948 con Mirta Díaz-Balart, una joven de familia acomodada a quien conoció en sus tiempos de estudiante. Con ella tuvo un hijo: Fidel, conocido como Fidelito, quien estuvo a cargo del programa nuclear cubano. El matrimonio se disolvió en 1955 y según Bardach, al año siguiente tuvo tres hijos de tres madres diferentes.

La más famosa es Alina Fernández. Su madre es Natalia Revuelta, una joven de alta sociedad que defendió ardorosamente la revolución. Alina, en cambio, abandonó Cuba en 1993 y se convirtió una fuerte crítica.

La menos conocida es Panchita Pupo, cuya existencia mencionó Bardach hace unos años. Por último, nació Jorge Ángel, hijo María Laborde, una admiradora que Castro conoció al salir de prisión.

Por favor, siga en página 4



Nueve días de duelo y homenajes a Fidel Castro

La Habana

En un comunicado publicado en *Granma*, el órgano oficial del Partido Comunista cubano, la comisión organizadora de las exequias fúnebres detalló las actividades que se realizarán y que se extenderán hasta el próximo domingo 4.

Los preparativos para los funerales de Fidel Castro ya comenzaron. Esta madrugada, la comisión organizadora de las exequias anunció que el Consejo de Estado cubano decretó nueve días de duelo y detalló cuáles serán los homenajes que se le realizarán al líder de la revolución cubana hasta el próximo domingo.

En una publicación hecha en el sitio web de *Granma*, el órgano oficial del Partido Comunista cubano, se señala que las actividades partirán el lunes 28 en La Habana, tras la anunciada cremación del cadáver de Fidel.

"A partir del 28 de noviembre, desde las 9:00 hasta las 22:00 horas, en el Memorial "José Martí", la población de la capital podrá acudir a rendirle merecido homenaje a su líder, el cual se extenderá hasta el 29 de noviembre en el horario comprendido entre las 9am y las 12pm", se señala.

Junto con eso, se agrega que "los días 28 y el 29 de noviembre, entre las 9am y las 10pm, en los lugares que se informarán oportunamente en cada localidad, incluida la capital, todos los cubanos tendremos la posibilidad de rendir homenaje y firmar el solemne juramento de cumplir el concepto de Revolución", y que el mismo martes 29 a las 7pm, se realizará un "acto de masas" en la Plaza de la Revolución de La Habana.

Luego de ello, el comunicado señala que "se iniciará el traslado de sus cenizas por el itinerario que rememora La Caravana de la Libertad en enero de 1959, hasta la provincia de Santiago de Cuba, concluyendo el día 3 de diciembre", y que "la ceremonia de inhumación se efectuará a las 7 horas del día 4 de diciembre en el cementerio de Santa Ifigenia", de Santiago de Cuba, el mismo lugar donde están los restos del poeta y líder independentista cubano José Martí.

José Mujica: “Hay en Fidel y en el pueblo cubano una estatura de Quijote”

Montevideo

El expresidente uruguayo José Mujica (2010-2015) dijo que “hay en Fidel Castro y en el pueblo cubano una estatura de Quijote”, tras el fallecimiento del líder antillano y agregó que fue “alguien que vivió como pensaba”.

“Hay en Fidel, en él, en una parte importante del pueblo cubano una estatura de Quijote. Porque le tocó vivir un largo período de su historia desafiando a la primera potencia mundial, que la tenía enfrente. No es trabajo sencillo, tener coraje, capacidad y resistencia, para enfrentar ese dilema”, expresó a la prensa.

El exmandatario uruguayo añadió que “como cualquier personaje de la historia”, Castro va a tener “detractores y enamorados”.

“Me parece que lo más importante es darse cuenta que fue alguien que vivió como pensaba y vivió para lo que pensaba y tensión toda su fuerza y toda su existencia tras eso”, señaló, agregando que el fallecido líder cubano “como cualquier hombre grande” es “hijo de los dramas de su tiempo”.

Los secretos de Fidel

Viene de página 5

Después, están los cinco hijos que tuvo con su compañera de larga data, Dalia Soto del Valle, una maestra de escuela que conoció durante las campañas de alfabetización de los años 60: Alexis, Alexander, Antonio, Alejandro y Ángel. Según informes, Castro no se casó con Dalia hasta 1980. Y los cubanos no vieron su rostro hasta el año 2003, cuando se mostraron imágenes suyas en la televisión estatal.

La periodista incluye otros reportes no confirmados, incluido un hombre llamado Ciro Redondo, resultado de una breve relación. Y en 2007 una desertora de los servicios de inteligencia cubanos dijo haber dado a luz a otro hijo de Castro en los años 70.



Fidel con Dalia Soto del Valle (foto de 2010)

4. Los hijos del Fidel

Con su primera esposa, Mirta Díaz Balart: Fidel, conocido como “Fidelito”.

Con Natalia Revuelta: Alina Fernández Revuelta.

Con María Laborde: Jorge Ángel.

Con su segunda esposa, Dalia Soto del Valle: Alexis, Alexander, Antonio, Alejandro y Ángel.

De madre no identificada: “Panchita” Puppo.

Informes no confirmado: Ciro Redondo.

De una desertora de los servicios secretos: Fito.

En Australia

Condolencias de Casa Latinoamericana

Exelentísimo Sr Embajador de

La República de Cuba

Compañero José Manuel Galego

Estimado Compañero:

Casa Latinoamericana de Sydney, quiere hacer llegar a Ud. y por su intermedio al Pueblo Revolucionario de Cuba, a la dirección del Partido y del Gobierno, nuestro más sentido pésame por el sensible fallecimiento del Compañero Fidel Castro Ruz, Comandante en Jefe de la Revolución Cubana.

Nuestra América y el mundo pierden la presencia invaluable de un dirigente político y luchador social que cambió los destinos de Cuba, de África y del mundo a partir del triunfo de la Revolución ese 1 de enero de 1959.

Nos queda para siempre su presencia en su ejemplo de dignidad y de valor, en su solidaridad sin límites con la lucha de los oprimidos por una vida y destino mejor. Podríamos llenar páginas y páginas con sus enseñanzas, pero no es el momento; hoy es el momento de inclinar nuestras frentes en señal de respeto por el hombre que nos mostró el camino de la dignidad y la lucha para obtener la definitiva independencia.

Gloria eterna al Compañero Fidel.

“Hasta la victoria siempre”

Comandante en Jefe

Marcelo Sosa

Presidente

Olga Vega

Secretaria

Condolencias del Comité Monumento Salvador

Allende Inc, Sydney

Ante el sensible fallecimiento del Comandante Fidel Castro Ruz, el Comité Monumento Salvador Allende en Sydney, desea expresar a la familia del compañero Fidel, al pueblo cubano, a las autoridades que representan a ese digno y valiente pueblo en Australia, nuestro pesar y solidaridad, nuestras condolencias en este duro momento, en lo que representa la desaparición física de su máximo líder, porque su ejemplo será eterno.

Desde todos los rincones del mundo hoy se le rinde homenaje al compañero Fidel, a un hombre que tuvo la altura política y moral para sacar a Cuba de lo que era hasta 1959, cuando triunfa el movimiento rebelde y le devuelve Cuba a los cubanos; porque a partir de ese momento es el pueblo el que conduce los destinos de su país, hasta hoy.

Los logros de la Revolución Cubana son los mejores testimonios de lo que significó la entrega de Fidel, logros que ni los países más poderosos en el mundo han podido alcanzar. Cuba posee la mayor cantidad de doctores per cápita, la mayor cantidad de profesores per cápita, en todo el mundo. En la isla no se muere un solo ciudadano por falta de atención médica, a diferencia de lo que sucede a solo 80 millas de allí, en EEUU, donde son decenas de miles por año. En Cuba participa el 98% del pueblo en la elección de sus autoridades, porcentaje que ningún país del mundo puede alcanzar.

Solo la dignidad del pueblo cubano y sus líderes, les ha permitido sobrevivir al brutal bloqueo impuesto por el imperialismo. Hoy se están normalizando las relaciones con la principal potencia del mundo, sin que Cuba haya cambiado una coma de sus postulados desde hace 58 años de Revolución; esta es la mejor muestra en lo correcto de los principios que defienden los cubanos y que han compartido con los movimientos de liberación en todo el mundo.

¡Vida eterna al compañero Fidel!

Comité Monumento Salvador Allende Inc, Sydney.

Fidel Castro ¿el político más astuto del siglo XX?

Viene de página 2

miles de esos vehículos, recién fabricados en Argentina, habían sido enviados a Cuba a cambio de un pagaré firmado por Castro.

“¿Te imaginas?”, me preguntaba, mientras reía al borde de las lágrimas. “¡Le tomaron la palabra!”

Por supuesto, los autos nunca fueron pagados, pero gracias a Fidel miles de cubanos disfrutaron de ellos durante años.

Ya antes de tomar el poder, Castro había dado muestras de su ingenio: a principios de 1957, el periodista de *The New York Times*, Herbert Matthews, fue a visitarlo a él y a sus hombres a la Sierra Maestra.

Habían pasado apenas dos meses del desastroso desembarco del yate *Granma* en las playas del este de Cuba y la emboscada que costó la vida a más de 50 de los 82 guerrilleros del grupo original que lo seguía.

En ese momento Fidel sólo contaba con 17 combatientes, incluido él mismo.

Su cacareado Ejército Rebelde estaba en un estado desastroso y él sabía que era vital dar una apariencia de fuerza y confianza.

Durante la entrevista con Matthews hizo declaraciones grandilocuentes sobre el poder de su ejército y es leyenda que ordenó marchar varias veces a sus hombres frente al reportero para crear la ilusión de que eran mucho más “barbudos” de los que en realidad había.

Funcionó. Matthews escribió una entusiasta descripción de Fidel y sus “centenares” de seguidores.

Sobre sus planes futuros para Cuba, el periodista señaló: “Tiene ideas muy firmes sobre libertad, democracia, justicia social, la necesidad de restaurar la Constitución y realizar elecciones”.

Tiempo después Castro reconocería públicamente que había engañado a Matthews de forma intencional, pero se justificó argumentando que lo hizo por un bien superior.

En abril de 1959, durante su primera visita a EEUU como líder de Cuba, Castro continuó simulando moderación política, afirmando ante la prensa que su revolución era “humanista”.

“Nuestra revolución es humanista porque humaniza al hombre”, aseveró.

No eran más que sofismas. De hecho, Castro ya tenía una cohorte de camaradas marxistas -entre ellos su amigo argentino Ernesto *Ché* Guevara- diseñando planes para un gobierno radical de izquierda que pronto reemplazaría al tibio régimen liberal que había instalado luego de tomar el poder.

Dos años después, en abril de 1961, en medio de una creciente tensión con Washington, Castro declararía que su revolución tendría desde entonces un “carácter socialista”.

La astucia y el engaño, como Maquiavelo famosamente escribió, son esenciales para el ejercicio del poder y quizás en Castro, más que en cualquier otro gobernante de su tiempo, esos rasgos eran como una marca registrada.

Cuando Fidel enviaba a sus cuadros guerrilleros a misiones en el extranjero, se les daban identidades falsas y autobiografías a las que llamaban “leyendas”, las cuales debían memorizar.

Usualmente las estratagemas funcionaban a su favor, pero hubo veces en que el tiro le salió por la culata.

Durante los furtivos preparativos para la guerra de guerrillas que el *Ché* llevaría a cabo en Bolivia, Castro le mintió a Mario Monje -el escéptico líder del Partido Comunista boliviano- sobre la verdadera naturaleza de la misión Guevara en su país.

El líder cubano le aseguró que el *Ché* solo necesitaba un paso seguro a través de Bolivia para empezar un

levantamiento en la vecina Argentina.

Monje percibió el engaño y se molestó profundamente, tanto, que cuando el grupo liderado por el *Ché* llegó a Bolivia, le retiró el apoyo de su partido, lo que tuvo consecuencias desastrosas.

Sin embargo, el mayor fracaso de las artimañas de Castro fue, sin duda, la revelación de su acuerdo secreto para instalar misiles nucleares soviéticos en Cuba, que en octubre de 1962 condujo a la Crisis de los Misiles que tuvo a EEUU y la Unión Soviética al borde de una guerra nuclear.

Ni siquiera los soviéticos se salvaron del “cubaneo” de Castro (otro modismo que significa, básicamente, hechizar a un extranjero con palabras seductoras y sex-appeal para convencerlo de hacer lo que uno quiera).

En 1964, convenció al Kremlin de financiar su régimen pagando por el azúcar de la isla precios muy superiores a los del mercado, un arreglo preferencial que ningún otro satélite soviético consiguió, y que se mantuvo por dos décadas y media.

Un tiempo después, Castro también empujó a los dubitativos soviéticos a apoyar -y en última instancia pagar- sus aventuras militares en Angola en los años 70.

Esa misión, que eventualmente involucró a 35 mil soldados cubanos, fue el resultado de una decisión unilateral de Castro de jugar un papel más destacado en el tablero del ajedrez geopolítico, enviando a soldados de la isla a luchar junto a la guerrilla marxista angoleña que, tras el retiro de los portugueses en 1975, se disputaba el poder con grupos respaldados por la CIA y Sudáfrica.

Más adelante, mientras la Guerra Fría entre EEUU y la Unión Soviética se hacía sentir en conflictos entre terceros, los cubanos siguieron peleando a nombre del régimen marxista angoleño y en 1987-1988 se enfrentaron en grandes batallas con las tropas sudafricanas desplegadas en Angola, lo que finalizó con el retiro de Pretoria.

Posteriormente, Castro se jactó de que ese fue el comienzo del fin del régimen de *apartheid* sudafricano.

Nelson Mandela parecía estar de acuerdo. En 1991, poco después de salir de prisión, voló a La Habana para agradecer personalmente a Castro por lo que describió como el apoyo crucial de Cuba en la liberación de los sudafricanos del *apartheid*.

Angola bien puede haber sido el momento más brillante de Castro como estrategia: según se supo después, había dirigido personalmente desde un búnker en Cuba la mayoría de las principales batallas en el lejano país africano.

De todos los “cubaneos” de Fidel, el éxodo del Mariel, en 1980, fue uno de los más épicos.

Empezó cuando un pequeño grupo de disidentes ingresó de manera violenta a la embajada de Perú en La Habana y pidió asilo político y se salió de control cuando miles cubanos desesperados por dejar el país siguieron sus pasos.

Tras un embarazoso tira y afloja, Castro superó la crisis dando permiso para que todo el que quisiera irse de Cuba lo hiciera.

Mientras decenas de botes navegaban desde Miami hacia Mariel, el lugar designado para recoger a los emigrantes, Fidel



Por favor, pase a página 6

Fidel Castro ¿el político más astuto del siglo XX?

Viene de página 5

ordenó sacar a cientos de presos de las cárceles cubanas y llevarlos en buses al puerto, donde fueron obligados a abordar las embarcaciones que llegaron y abandonar el país.

Se calcula que más de cien mil cubanos dejaron la isla en busca de una nueva vida en EEUU, entre ellos un número no determinado de los criminales más violentos y perturbados de Cuba.

A las autoridades estadounidenses les tomó un tiempo darse cuenta de lo que Castro había hecho y para entonces ya era demasiado tarde.

Dondequiera que los exconvictos "marielitos" se establecían en EEUU, los índices de criminalidad se disparaban. Tony Montana, el personaje sociópata de la película *Cara Cortada* (*Scarface*, 1983), representa precisamente a un marielito.

Una vez más, Fidel había engañado a sus enemigos a través de una jugada maestra.

El objetivo final

El enorme ego de Castro, claro está, no siempre lo favoreció a él ni tampoco a sus compatriotas, pero será la historia la que juzgue el peso de su legado.

Tras el colapso de la Unión Soviética en 1991, su orgullo lo llevó a bregar solo con su propia versión del socialismo, forzando a los cubanos a soportar años de penurias.

Al final, Castro se vio forzado a aceptar ciertas inversiones foráneas, permitir algunas empresas capitalistas y promover el turismo extranjero para atraer divisas a la isla.

Si mantener su régimen en el poder era su objetivo final, lo consiguió.

Pero si -como argumentaba- era preservar las "conquistas del socialismo", como la salud, la educación y la asistencia social estatales, entonces sus logros son más debatibles.

Esos pilares del sistema cubano se deterioraron de sobremano a lo largo de los años, mientras que el influjo de turistas y sus dólares introdujeron nuevas tensiones sociales y desigualdades económicas.

En su década final en el poder, Castro se las arregló para revivir la suerte de Cuba gracias a su habilidad para hechizar a un nuevo patrocinador: el presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías.

Desde el momento en que llegó al poder en 1999 hasta su muerte por cáncer en 2013, Chávez se convirtió en el más leal amigo de Castro y en el mayor benefactor de la isla, abasteciéndola con el equivalente a miles de millones de dólares en petróleo subsidiado a cambio del envío regular de médicos y maestros cubanos a Venezuela.

La generosidad de Chávez le permitió a Fidel Castro perpetuar la idea de que Cuba seguía siendo un Estado revolucionario y verdaderamente socialista. Y en la medida en que no había libertad política para decir o hacer lo contrario, en cierto sentido lo era.

En sus años finales, los jóvenes de la isla veían mayormente con cinismo y desconfianza la revolución del viejo dirigente.

Habían crecido durante los 90, en los penosos y moralmente contradictorios años de la era post soviética conocidos como el Período Especial.

Fue una época en que la retórica política de Fidel parecía pueril y la frustración aumentaba a medida que los jóvenes crecían y se enfrentaban a la realidad de no encontrar trabajo ni los medios para mantener vivas sus esperanzas de un futuro mejor.

Muchos profesionales con buen nivel educativo solo soñaban con abandonar Cuba, y muchos lo consiguieron, para terminar trabajando como botones, prostitutas o rebuscándose la vida en las calles de distintas ciudades del

mundo.

Otros muchos, sin embargo, careciendo de los recursos o las conexiones necesarias, no pudieron dejar la isla y simplemente languidecieron en ella.

La batalla final

En la primera década del nuevo siglo, financiado por el petróleo de Chávez, Fidel libró su batalla final para salvar el corazón y alma de su demacrada revolución.

Con su "batalla de ideas" intentó en vano revigorizar entre los jóvenes el ideario socialista que había alimentado su régimen por tantos años.

Pero ya estaba viejo y, exceptuando la ayuda de Venezuela, la economía cubana estaba realmente estancada y la juventud ya no le creía.

En una exposición de arte en La Habana en 2006, una instalación que parecía decirlo todo, mostraba el rostro de Fidel encima de un tocadiscos que reproducía uno de sus viejos discursos y un cartel que decía: "Sólo hálame de pelota (béisbol)".

Por la misma época, miles de jóvenes fueron llevados por las autoridades escolares a una aparición pública de Castro en el estadio deportivo de la capital cubana.

Cuando llevaba más de una hora hablando, los jóvenes empezaron a moverse incómodos y a conversar abiertamente entre ellos.

El nivel del ruido creció hasta niveles embarazosos, pero los burócratas que lo rodeaban parecían de piedra, como si nada ocurriera. El propio Castro seguía inmutable.

Pocos meses después, durante un viaje con su protegido Hugo Chávez, cayó gravemente enfermo y entregó las riendas del poder diario a su hermano menor, Raúl.

Al principio nada cambió mucho. Pero en 2008, luego de sucederlo formalmente, Raúl empezó a deshacerse de lo que todavía quedaba del "Estado socialista" de su hermano.

Las nuevas medidas incluyeron el fin de los alimentos subsidiados, el despido masivo de funcionarios públicos y la autorización para que los cubanos viajaran sin tanto trámite y pudieran empezar sus propios negocios, así como comprar y vender bienes, incluidos vehículos y viviendas.

En La Habana se veían vallas publicitarias, como en los tiempos de Fidel, asegurando que "Los Cambios" -como se denominaron las nuevas medidas- eran para garantizar "MÁS Socialismo". Pero nadie lo creía.

Raúl no tenía la estatura mitológica de Fidel ni sus pretensiones idealistas, así que todos entendían que lo que trataba de hacer era crear un bote salvavidas para el zozobante galeón de su hermano.

Con los cambios de Raúl llegaron bienvenidas mejoras materiales para muchos cubanos, pero también nuevas y duras realidades y con ellas la palpable reducción de la ambición nacional.

Por medio siglo, la habilidad de Fidel para dar zancadas en el escenario mundial lo hicieron parecer por momentos un semidiós.

Y durante esos años, fuera que lo amaran o lo despreciaran, la mayoría de los cubanos había compartido la sensación de que ellos también eran especiales.

Ahora que no está, Cuba parece empedreñarse, convertirse en un estado post-socialista más, plagado de problemas mundanos y contradicciones, aunque imbuido en una pátina de exotismo, y hasta de cierto romanticismo histórico por el país que fue bajo la égida de Fidel.

Sin él, nada en Cuba volverá a ser igual.

*Jon Lee Anderson es autor de *"Che Guevara: A Revolutionary Life"* (Bantam Books).